

# PRÓLOGO

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO

*Universidad de Navarra*

La vigencia de unos contenidos se avala, en cierto modo, por quienes son receptores de esos mismos contenidos. Desde hace cinco años el libro que ahora prologo se viene utilizando como lectura en la Maestría de Dirección y Gestión de Instituciones Educativas que tiene lugar en la Universidad de La Sabana (Colombia).

Año tras año los alumnos de ese Master corroboran la pertinencia de los contenidos de este libro que vio su luz por primera vez en el dos mil uno. Quizá el prólogo no sea el lugar adecuado para reproducir los comentarios de los alumnos a los diversos trabajos aquí presentados. Pero sí me da pie para agradecer a todos y cada uno de los que colaboraron en este libro el tiempo que le dedicaron así como el contenido que han sabido transmitir cumpliéndose meticulosamente lo que Graf comentaba, a mi modo de ver, con gran acierto: “Excelente maestro es aquel que, enseñando poco, hace nacer en el alumno un deseo grande de aprender”.

Durante estos últimos cinco años en los que he tenido la oportunidad de participar como profesor en la Maestría de Dirección y Gestión de Instituciones Educativas de la Universidad de La Sabana (Colombia) he sido testigo de cómo unos pocos conocimientos han calado tan profusamente en las mentes y en los corazones de unos alumnos que han tenido una actitud muy noble de aprender y escuchar como pocas veces he podido ver. Si a esto le sumamos que estos alumnos son todos ellos profesionales, directivos de Universidades y Centros Educativos, muy probablemente habrá que decir que su valor es mayor. En parte, porque son

profesionales de la materia estudiada y, por consiguiente, su experiencia laboral confirma lo leído y estudiado. En otro sentido, porque su ya dilatada carrera universitaria les proporciona un bagaje que les permite ver y juzgar lo estudiado desde una perspectiva bien distinta de quien comienza su andadura universitaria.

En este sentido, las aportaciones que han ido realizando en los trabajos presentados así como en comentarios personales, sugiere que el tema que se aborda se siga haciendo desde la perspectiva que se afronta: la perspectiva antropológica en la que se desenvuelve la autonomía, la educación moral y la participación escolar.

Sí quisiera destacar un aspecto que me parece clave para poder entender lo que en este libro se trata de aportar de acuerdo con la perspectiva con la que se afrontan los diversos temas: el sujeto de la educación es la persona, de ahí que la perspectiva desde la que se aborda la educación sea la de ayudar a crecer a las personas y la tarea del directivo sea la misma respecto de sus subordinados. En ese crecimiento incide notablemente los tres aspectos que se destacan en el título del libro: la autonomía, como requisito necesario para el despliegue irrestricto de la libertad; la educación moral, como base ineludible para poder hablar con rigor de crecimiento personal y la participación escolar, como manifestación inequívoca de que se lleva a cabo la autonomía y la educación moral.

La participación destaca como el elemento que aglutina los otros dos y les da el protagonismo que les es propio y singular. Educativamente comporta un gran bien: la participación efectiva salvaguarda de toda estructura o costumbre que coarte la iniciativa personal (autonomía); promueve que todos puedan acceder a sus responsabilidades (educación moral). En este *humus* pedagógico germina ferazmente la solidaridad, que ofrece y sustenta las oportunidades para que cada persona colabore en la vida en común. Se pueden hacer mil bellos y verdaderos discursos sobre la dignidad humana, pero es en la práctica cuando se vivencia que “la cosa es objeto y únicamente objeto, mientras que la persona no es nunca *sólo* objeto, pues en el fondo de ella queda siempre un resto irreductible a la objetividad pura, un residuo que no puede ser nunca puro objeto, sino siempre subjetividad”<sup>1</sup>.

¿Cómo logra la participación este objetivo? En la medida en que se percibe que las oportunidades y alternativas, propias de la actuación educativa, tienen necesariamente un carácter convocante que congrega y reúne a quienes gozan de una común dignidad en sus diversas manifestaciones. El ofrecimiento otorga a la oportunidad un carácter convocante por la novedad que conlleva en un marco de interdependencia.

1. GARCÍA MORENTE, M. (1945). *Ensayo sobre la vida privada. Ensayos*. Madrid: Revista de Occidente, p. 171.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua, convocar es “citar, llamar a algunas personas para que concurran a lugar o acto determinado”. Obviamente, si se cita a alguien es porque se espera que acuda; la convocatoria no tiene lugar sin la esperanza de concurrencia, y esto se puede deber a quien convoca, al objetivo — lugar o acto determinado— o a los dos.

¿Por qué la convocatoria —si es realmente tal— atrae, reúne, congrega? Leonardo Polo, en *La persona humana y su crecimiento*, da una respuesta sugerente: “la capacidad de convocatoria, de congregar, en el fondo ¿saben lo que es? La belleza. La belleza es la reunión; consiste en que las cosas no estén aisladas. Cuantas más cosas se unen en virtud de otra, mayor es la belleza. Y esto es el ser personal. El ser personal se caracteriza, y no es una interpretación ornamental, por su capacidad dialógica de congregar iluminando (...) Padecemos un gran déficit de belleza. La belleza no es ornamental, sino central; la belleza es nada menos que esto: la capacidad de congregar”<sup>2</sup>. Pensar así el ser personal es verlo desde su origen, desde la familia, que en palabras de Rafael Alvira “es el lugar al que se vuelve”<sup>3</sup>. La familia, como ningún otro ámbito, tiene la capacidad de reunir y congregar, de saber esperar y acoger. Como afirma Chesterton, “el lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia”. Y esto es posible porque en la familia es el único ámbito donde cada uno es aceptado por ser quién es y no por se lo que es. Es decir, la confianza es el fundamento que se encuentra en toda relación interpersonal y hará factible, como inicio, potenciar la autonomía, facilitar una educación moral con un protagonismo que a nadie le excluye de participar.

¿Cómo se manifiesta esa confianza en las relaciones familiares? En primer lugar la aceptación, de uno mismo y de los demás, de la diversidad que en cada uno se esconde. La aceptación supone el reconocimiento (amar es afirmar a otro por ser quien es) y es base del compartir (acoger la donación). También se manifiesta la confianza en el diálogo, en la comunicación intersubjetiva que las relaciones familiares propician. Y por último la confianza se manifiesta en respeto, genuina disposición social que lleva a dejar ser a cada uno lo que puede llegar a ser. A veces se tiene una visión negativa del respeto, como simple abstención, pero respetar es más que eso, es conceder autonomía; significa aceptar en el otro lo que no entendemos, reconocer el valor que tiene.

El protagonismo que la familia tiene en el ámbito social y educativo no siempre ha sido reconocido y menos aún hoy en día. De acuerdo con Vico, la ra-

2. POLO, L. (1996). *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: EUNSA, pp. 74-75.
3. ALVIRA, R. (1998). *El lugar al que se vuelve: reflexiones sobre la familia*. Pamplona: EUNSA.

zón estriba en que “la familia es y ha sido la gran olvidada y la gran ausente de la vida cultural, política, económica, social y educativa. Ha quedado desde hace mucho en el abandono y en la forzada autosuficiencia. Ha sabido contar con el valor intrínseco de su constituirse y con la dignidad de sus propios actores. El Estatalismo, el Liberalismo y otras ideologías la han dejado al margen como una cosa entre cosas, como una realidad escasamente digna de ser tomada en consideración. También cuando se habla de educación y centro educativo, la familia queda en el trasfondo, quizá porque no estamos en condiciones de hacernos cargo de sus grandezas y miserias educativas y no podemos medirnos o confrontarnos con la dignidad y la fuerza de sus valores intrínsecos”<sup>4</sup>. Y la familia es clave para poder entender en toda su dimensión lo que tiene que ver con la educación y la organización educativa, en la medida en que la educación y la organización educativa tienen que ver con las personas.

Abordar la autonomía, la educación moral y la participación es hacerse cargo que aquellos ámbitos en los que se desarrollan cada uno de los temas sugeridos debe ser un punto de encuentro y reflejo del ser personal. De ahí que esos ámbitos, en la medida de lo posible, han de “saber traducir en familiar lo no familiar”<sup>5</sup>, siendo conscientes de que un ámbito que no es la familia por mucho que se parezca nunca puede ser lo que no es. No obstante, este modo de proceder es un modo de facilitar la comparecencia del alguien que se esconde detrás del algo y evitar el carácter funcionalista que se esconde detrás de tantos discursos que, desde una perspectiva sociológica, se hace del entramado educativo y organizativo.

He aquí la clave que encuentro en este libro del que se han ido percatando perfectamente quienes lo han leído. Cuando hablamos de autonomía, educación moral y participación, lo hacemos por referencia a la persona. Y es la persona quien se caracteriza por su capacidad dialógica de congregar iluminando. Obviar que el “tema” central de la educación ha de fundamentarse en las personas es un estigma que impregna a muchas de las teorías educativas hoy en día por el carácter procesual que aflora en ellas. La mirada no puede distorsionar la realidad.

Unas palabras de Spaemann ilustran bien lo que se quiere decir y al mismo tiempo señalan toda una tarea por realizar. “El modo como la identidad de cada hombre reclama ser real para los demás es la aceptación. Para ser capaz de aceptar al otro, hace falta seguramente experimentar inmediatamente la identidad del

4. VICO, G. (1998). *Famiglia e scuola per una nuova paideia*. En R. Bonetti y A. Vincenzo Zani (Eds.), *Sussidiarietà e nuovi orizzonti educativi: una sfida per il rapporto famiglia-scuola* (pp. 9-31). La Brescia: Scuola, p. 17.

5. DONATI, P. (2003). *Manual de Sociología de la familia*. Pamplona: EUNSA, p. 21.

otro, es decir, sentir amor y haber amado. El resto se llama fidelidad. La forma elemental de semejante experiencia «absoluta» de la realidad es la mirada del otro, que se cruza con la mía. Soy mirado. Cuando esta mirada no es objetivadora, escrutadora, devaluadora o meramente codiciosa, sino encuentro con la propia mirada en reciprocidad, se constituye para la vivencia de ambas lo que llamamos ser personal. Sólo en plural hay personas. En principio la mirada del otro también puede ser simulada. El otro no se da nunca, como el fenómeno, de una forma inmediata y constrictiva. Tener al otro como un ser real, no como una simulación, entraña un momento de libertad. El acto fundamental de la libertad es la renuncia a apoderarse de lo otro, que es una tendencia viviente. Positivamente la renuncia significa dejar ser. Dejar ser es el acto de la trascendencia que constituye el signo auténtico de la personalidad. Las personas son seres para los que otra identidad deviene real, y cuya identidad deviene real para los otros”<sup>6</sup>.

La autonomía, la educación moral y la participación escolar tienen, por consiguiente, como referente a la persona y a ella han de encaminarse. Es decir, que cuando hablamos de autonomía es de la persona, cuando nos referimos a la educación moral es de la persona y cuando hablamos de participación es la persona quien participa. De ahí que en la Maestría de Dirección y Gestión de Instituciones Educativas de la Universidad de La Sabana (Colombia) la aportación que se hace a la sociedad colombiana sea precisamente la consideración antropológica de la organización educativa.

Antes de terminar este Prólogo quisiera agradecer a la Doctora Luz Yolanda Sandoval, Directora de la Maestría de Dirección y Gestión de Instituciones Educativas de la Universidad de La Sabana (Colombia), el empeño que ha puesto desde el inicio porque este enfoque estuviese presente como eje central en todo el saber curricular de esta Maestría. El paso del tiempo está confirmando que esta perspectiva es la más adecuada a las necesidades actuales de la organización educativa y al mismo enfoque de la organización. Quiero agradecer también a los alumnos de las diversas promociones de esta Maestría, que he tenido la oportunidad de tener como alumnos, por sus valiosas aportaciones y comentarios. A todos y cada uno de ellos les estoy profundamente agradecido. Lo mucho que he aprendido de ellos es muy difícil de expresarlo en unas pocas palabras. La mejor muestra de agradecimiento es no perder la oportunidad de seguir aprendiendo de ellos año tras año.

Pamplona, 31 de diciembre de 2011

6. SPAEMANN, R. (2000), *Personas (Acerca de la distinción entre «algo» y «alguien»)*, Pamplona, EUNSA, p. 89.